

en el Museo de Bellas Artes de Valencia), el retablo desaparecido de la ermita de San Antonio Abad (Bocairent), el de la Inmaculada y San Antonio Abad (Museo diocesano de Valencia), el de la Dormición de la Virgen del antiguo Colegio de San Pablo (hoy IES Lluís Vives, Valencia), el de Santiago Apóstol (Museo parroquial de Bocairent), el retablo de almas de la iglesia de Agullent o el desaparecido de la ermita del Calvari Alt (Xàtiva), entre otras obras de notable interés que sería prolijo relacionar.

En suma, se recupera a un pintor y a su taller esenciales en el panorama pictórico valenciano del Quinientos, además de ser uno de los principales colaboradores de Joanes, excelso pintor que ahora adquiere

una nueva dimensión que ayudará a perfilar más si cabe su indudable importancia en el medio artístico que transitó, pues a fecha de hoy se desconocen aspectos esenciales de su biografía y magna obra. Un trabajo, este del que nos ocupamos, que bien mereciera una exposición en algún espacio museístico valenciano, dada la madurez y contundencia de sus aportaciones cuando apenas nada se sabía de Gaspar Requena y de su obra. Una puerta abierta, también, a que este corpus pictórico vaya creciendo con nuevas obras desconocidas hoy consideradas como anónimas o atribuidas erróneamente.

Estefanía FERRER DEL RÍO  
Universitat de València

## Fernando MARÍAS (ed.)

*El Griego de Toledo. Pintor de lo visible y lo invisible*

Ediciones El Viso, Madrid 2014, 320 pp.

El genial pintor Doménikos Theotokópoulos falleció en Toledo el 7 de abril de 1614. Cuatro siglos más tarde se han organizado numerosos eventos culturales coordinados por la Fundación El Greco 2014. Entre las diversas exposiciones que se han celebrado destaca la que lleva por título «El Griego de Toledo», con sede en el Museo de Santa Cruz y extensiones en los denominados «espacios Greco». Se trata de la mayor y más importante exposición organizada sobre el pintor cretense (y la primera celebrada en Toledo), en la que se han reunido más de cien obras procedentes de museos de 29 ciudades de todo el mundo. Fernando Marías, catedrático de Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid y gran conocedor de la figura y la obra del Greco, fue el comisario y encargado de la edición

del catálogo, auxiliado por Casilda Ybarra como coordinadora.

Editado con todo primor y con una gran cantidad de fotografías de excepcional calidad, el catálogo se compone de tres partes. En primer lugar se incluyen cuatro estudios sobre el Greco. El comisario de la exposición plantea una revisión de la figura del pintor, que acertadamente titula «El Griego entre la invención y la historia». Richard L. Kagan escribe sobre «la Toledo del Greco, una vez más»; Joaquín Bérchez afronta el estudio de «el Greco y sus enigmas arquitectónicos», y Nicos Hadjinicolaou plantea que «de hecho, es un profeta de la Modernidad».

La segunda parte abarca el catálogo de las obras expuestas en el Museo de Santa Cruz, organizadas de manera temática:

vistas de Toledo; su actividad en Creta e Italia (con la mirada puesta en su primera formación como maestro pintor en Candia y su paulatina apropiación de los modos occidentales italianos, a la sombra de Tiziano, Tintoretto, Miguel Ángel y otros artistas italianos tanto en Venecia como en Roma); retratos (el único género con el que obtuvo fama en vida y el reconocimiento de sus clientes, incluso a pesar de su contraste con el tipo de retrato vigente en la España de Felipe II); miniaturas; cuadros de devoción (donde se presenta al Greco como pintor de imágenes devocionales, vinculándose esta actividad con sus estrategias comerciales y su tendencia a la réplica seriada de sus composiciones, así como a la difusión final de las mismas a través de la estampa, medio que le permitía ampliar su oferta y diversificar sus clientes), entre los cuales destaca con fuerza –y por eso se le dedica atención preferente– la iconografía de la Santa Faz de Cristo y la Verónica; y los retablos diseñados por el pintor, no sólo sus lienzos sino también su arquitectura y sus esculturas, lo cual le exigió un nuevo aprendizaje, transformándolo en un artista plural.

Por último, la tercera parte incluye los mencionados «espacios Greco»: la Sacristía de la Catedral, la Capilla de San José, el convento de Santo Domingo el Antiguo, la Iglesia de Santo Tomás y el Hospital Tavera, analizando en cada caso las obras del pintor allí expuestas de manera permanente y en su contexto original y propio. Se completa el catálogo con los hitos biográficos del pintor y una extensa y selecta bibliografía.

Genio, místico, fundador de una presunta escuela pictórica nacional, representante supremo del arte de la contrarreforma en España, erasmista, visionario, el pintor de Toledo... Como plantea Fernando Marías, la diversidad de interpretaciones que se han ido haciendo del artista y su obra, en el pasado y en el presente, «parece constituir una respuesta lógica a este personaje, que ya en su tiempo era considerado como singular y paradójico, y demuestra el interés que sus realizaciones han despertado entre críticos e historiadores del arte y la cultura, como en cualquier espectador que se aproxime a sus obras y experimente la atracción y el desconcertante efecto de sus lienzos» (pp. 21-22). Ahora, con un mayor y mejor conocimiento del artista gracias al descubrimiento de importantes manuscritos originales, el comisario de la muestra ha querido asumir el riesgo de replantear el análisis de la personalidad y de la obra del Greco. La muestra y su catálogo son el primer producto de este nuevo rumbo mientras el Greco sigue atrayendo la atención de cientos de miles de personas al año en la ciudad que, sin pretenderlo, se unió para siempre a su memoria: Toledo. Cuatro siglos después del fallecimiento del artista, le ha rendido quizás el mejor de los homenajes posibles con esta magna exposición, cuyo catálogo está destinado a convertirse en fuente de obligada consulta dentro del corpus más selecto de bibliografía sobre este artista genial.

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra